

Fecundidad

CIPEM (UDD-Los Héroes)

Postergación de la maternidad

Según los datos del Censo 2024, el 56.6% de las mujeres entre 15 y 49 años tiene al menos un hijo. Esto representa una caída de un 9% con respecto al censo anterior. A nivel regional, la menor proporción de mujeres en este grupo etario se concentran en la región metropolitana (53.5%) y la mayor en la región de Atacama con un 62.5%. A nivel comunal esto presenta aún mayores diferencias. La comuna de Providencia alcanza la menor proporción de mujeres con hijos con un 31.5%. Por otro lado, en la comuna de General Lagos (Arica y Parinacota), un 81.8% de las mujeres entre 15 y 49 años tiene al menos un hijo.

Desagregado por edad, los resultados sugieren una caída importante en el porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años con hijos, especialmente entre 2002 y 2024. En 2002, un 15.3% de estas jóvenes tenía al menos un hijo. 22 años después, esta tasa cae a 2% lo que implica una reducción de aproximadamente un 87%.

Al analizar la distribución completa, los resultados muestran niveles similares para la población sobre los 45 años. Con respecto al censo 2002, los grupos más jóvenes muestran una caída importante. En 2002, entre 20 y 24 años, un 48.6% de las mujeres declaró haber tenido al menos un hijo. En el tramo 25 a 29 años este valor llegaba a 71.8% y para el tramo siguiente (30 a 34 años) un 85.79%. Comparado con 2017, el Censo 2024 muestra una caída considerable en la proporción de mujeres con al menos un hijo en los grupos de 20 a 39 años, por ejemplo, entre los 20 y 24 años baja de 37,3% a 17,6%, y entre los 25 y 29 años de 59,2% a 45,6%. A partir de los 40 años, los porcentajes se estabilizan sobre el 90%, similares a los observados en 2017.

Esto no solo refleja un retraso en la edad de tener hijos, sino que también una caída en la proporción de la población que decide no tener hijos. El incremento en la edad promedio para tener hijos se relaciona a factores estructurales y socioculturales. En primer lugar, la priorización de trayectorias profesionales, incluida la educación superior y al desarrollo laboral, tiende a postergar la conformación de familias. Adicionalmente, el elevado costo de vida, la precariedad del empleo (o al menos su conciliación) y el lento impulso de la coparentalidad dificultan la crianza durante las primeras etapas de la vida adulta. Paralelamente, los cambios en los valores sociales han debilitado la expectativa tradicional de formar familias a edades tempranas. El acceso generalizado y sostenido a métodos anticonceptivos eficaces, como la píldora o los dispositivos intrauterinos, ha otorgado a las personas mayor capacidad para planificar de manera precisa el momento de asumir la maternidad o paternidad.

Figura 1: Porcentaje de mujeres con al menos un hijo por grupo etario

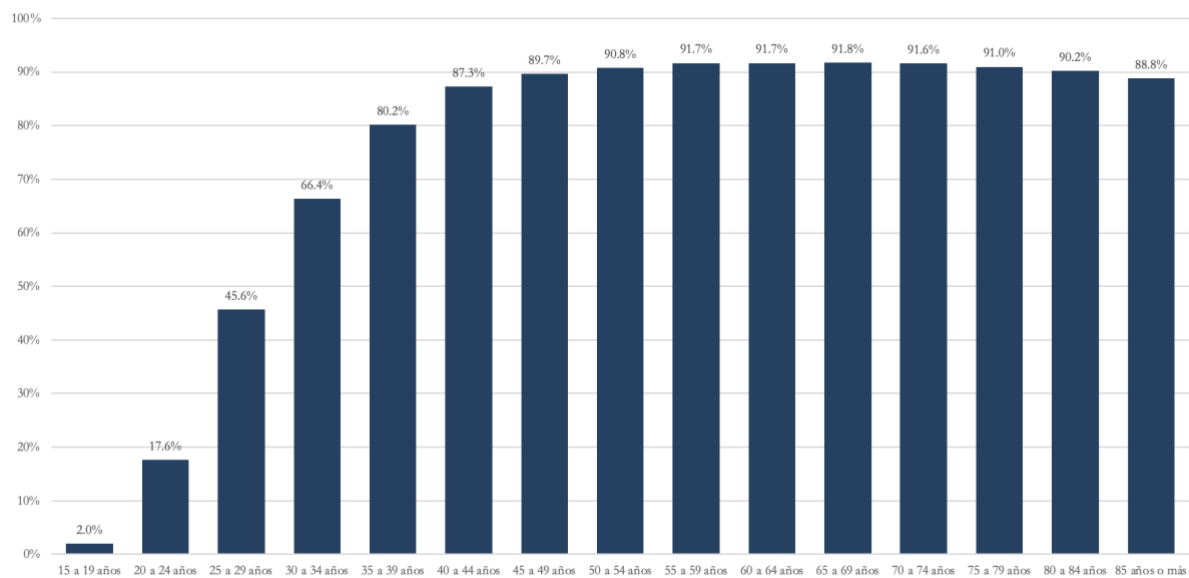
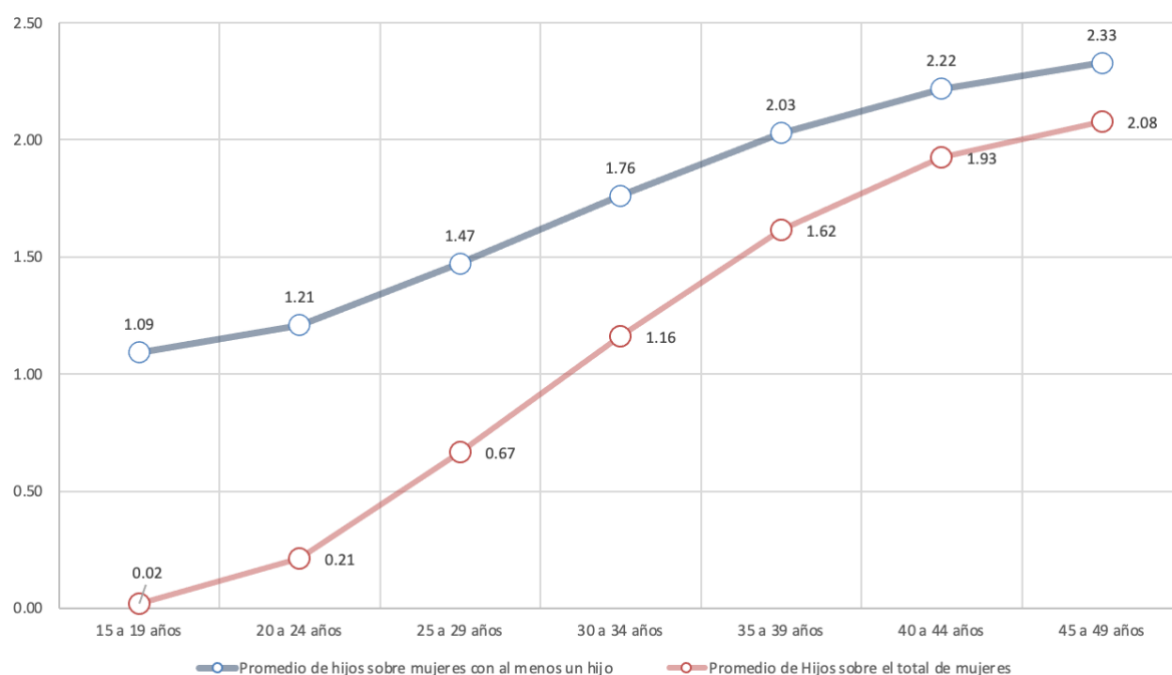


Tabla 1. Comparación de porcentaje de mujeres con al menos un hijo nacido vivo según rango etario 2002-2017-2024

	2002	2017	2024
15 a 19 años	15,3%	8,7%	2,0%
20 a 24 años	48,6%	37,3%	17,6%
25 a 29 años	71,8%	59,2%	45,6%
30 a 34 años	85,8%	76,8%	66,4%
35 a 39 años	90,9%	86,9%	80,2%
40 a 44 años	92,3%	90,8%	87,3%
45 a 49 años	92,6%	92,1%	89,7%
50 años o más	92,6%	91,9%	91,2%

El número de hijos por mujer y por madre consolidan los resultados anteriores. En Chile, el promedio de hijos o hijas para las mujeres entre 15-49 años que declaran tener hijos alcanza el 1.97. Este número era 2.29 en 2002. Adicionalmente, cuando se comparan el número de hijos por el total de mujeres en edad fértil, este indicador alcanza el 1.1. En 2002, este número llegaba a 1.64.

Figura 2: Número de hijos promedio (mujeres con al menos un hijo) por grupo etario



La tabla 1 muestra el porcentaje de mujeres censadas que han tenido al menos un hijo nacido vivo, según grupo etario y región. Se observa una tendencia clara, el porcentaje aumenta progresivamente con la edad en todas las regiones, superando en general el 90% a partir de los 40 años. En los grupos más jóvenes, los porcentajes son significativamente más bajos, especialmente en la zona central y sur del país. Sin embargo, en algunas regiones del norte, como Tarapacá y Atacama, los niveles de maternidad juvenil son relativamente más altos, lo que podría explicarse por dinámicas migratorias.

Tabla 2: Porcentaje de mujeres con al menos un hijo por grupo etario y región

	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 a 84	85 o más
Arica	2,8%	23,0%	55,0%	73,7%	84,0%	88,3%	90,4%	90,7%	92,5%	92,0%	92,9%	94,1%	94,1%	93,8%	92,5%
Tarapacá	4,1%	29,3%	57,1%	74,8%	84,8%	89,5%	91,7%	92,4%	93,7%	94,0%	94,8%	93,8%	93,4%	93,5%	90,6%
Antofagasta	2,9%	24,5%	52,8%	71,5%	82,7%	88,9%	91,1%	91,9%	92,7%	93,5%	93,9%	93,3%	93,1%	92,7%	91,9%
Atacama	2,7%	26,0%	56,8%	76,0%	85,7%	90,9%	92,5%	92,9%	94,1%	93,7%	93,8%	93,8%	93,4%	93,6%	93,4%
Coquimbo	2,2%	21,2%	52,1%	72,5%	84,2%	89,9%	91,9%	92,7%	92,8%	93,0%	93,3%	92,7%	92,5%	91,0%	90,0%
Valparaíso	1,9%	16,7%	44,6%	65,9%	80,2%	87,5%	90,0%	90,8%	91,6%	91,6%	91,7%	91,3%	90,4%	89,5%	87,9%
Metropolitana	1,8%	15,4%	40,6%	60,7%	75,9%	84,7%	87,9%	89,9%	91,1%	91,3%	91,6%	91,7%	91,0%	90,2%	88,4%
O'Higgins	2,1%	20,9%	51,8%	72,7%	84,9%	89,8%	91,4%	91,7%	92,7%	92,5%	92,6%	92,1%	91,4%	90,3%	89,5%
Maule	2,0%	19,2%	51,3%	73,3%	85,0%	90,4%	91,5%	91,8%	92,4%	91,6%	91,4%	91,0%	90,0%	89,5%	87,7%
Ñuble	1,9%	18,3%	48,8%	71,9%	84,3%	89,3%	90,9%	90,9%	90,8%	90,7%	90,5%	90,5%	89,5%	89,5%	87,9%
Biobío	1,7%	15,4%	45,2%	67,8%	82,1%	88,7%	90,3%	90,7%	91,1%	90,7%	90,5%	90,6%	90,1%	89,9%	89,7%
La Araucanía	2,1%	19,1%	50,4%	71,7%	84,4%	89,4%	90,7%	91,2%	91,4%	91,5%	91,2%	91,0%	89,8%	88,9%	87,8%
Los Ríos	1,6%	15,8%	47,0%	70,2%	83,4%	88,9%	90,8%	91,9%	92,3%	92,1%	91,8%	90,7%	91,9%	89,2%	89,8%

Los Lagos	2,0%	19,1%	49,4%	70,4%	83,9%	89,3%	91,1%	91,9%	92,2%	92,0%	91,8%	92,2%	91,6%	90,3%	89,7%
Aysén	1,9%	24,5%	49,0%	68,7%	82,5%	91,0%	92,2%	92,6%	94,6%	94,4%	94,6%	94,4%	92,9%	94,4%	93,1%
Magallanes	1,3%	16,8%	42,8%	63,9%	80,2%	87,0%	89,5%	90,1%	92,2%	93,0%	93,0%	92,3%	93,8%	92,5%	91,4%
País	2,0%	17,6%	45,6%	66,4%	80,2%	87,3%	89,7%	90,8%	91,7%	91,7%	91,8%	91,6%	91,0%	90,2%	88,8%

La tabla 3 muestra el porcentaje de mujeres con hijos nacidas en Chile y fuera de Chile por grupo etario en edad fértil, 15 a 49 años, desagregado por región. A nivel nacional, la gran mayoría de mujeres en edad fértil son chilenas (85,5%), aunque esta proporción disminuye en los grupos más jóvenes y en ciertas regiones del norte.

Las regiones del norte, como Tarapacá, Antofagasta y Arica, presentan una alta proporción de madres extranjeras jóvenes, llegando incluso a superar el 50% en el grupo de 15 a 19 años. En contraste, las regiones del sur como Ñuble, Biobío, La Araucanía, Los Ríos, con porcentajes sobre el 95% en casi todos los rangos etarios.

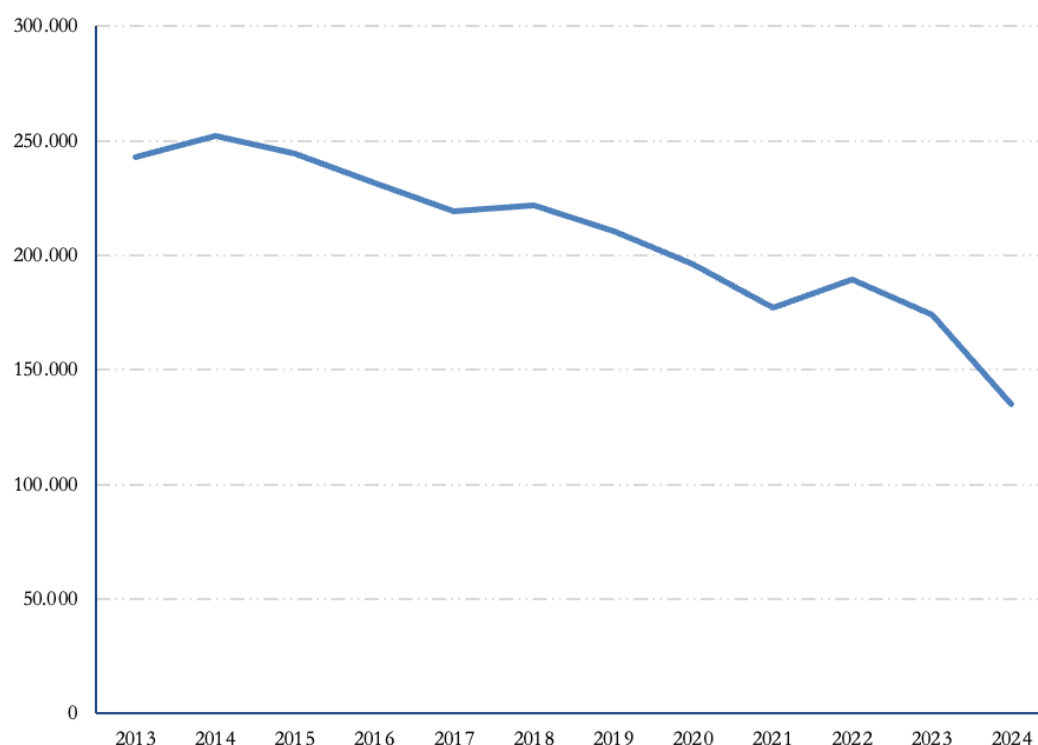
Tabla 3. Porcentaje de mujeres con al menos un hijo según país de nacimiento y rango etario por región

	15 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años		30 a 34 años		35 a 39 años		40 a 44 años		45 a 49 años		Total Región	
	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile	Chile	Fuera de Chile
Arica	50,2%	49,8%	58,0%	42,0%	67,1%	32,9%	73,7%	26,3%	75,1%	24,9%	77,7%	22,2%	79,9%	20,1%	74,0%	26,0%
Tarapacá	42,8%	57,2%	48,1%	51,9%	55,3%	44,7%	59,8%	40,2%	62,7%	37,2%	67,6%	32,4%	69,9%	30,1%	62,1%	37,9%
Antofagasta	47,1%	52,9%	55,1%	44,9%	61,9%	38,1%	64,2%	35,8%	67,5%	32,4%	71,1%	28,9%	75,4%	24,6%	67,5%	32,5%
Atacama	75,3%	24,7%	76,5%	23,5%	81,1%	18,9%	84,1%	15,9%	86,5%	13,5%	87,9%	12,1%	89,5%	10,4%	85,5%	14,5%
Coquimbo	86,7%	13,3%	86,1%	13,9%	88,5%	11,5%	90,1%	9,9%	91,1%	8,9%	92,2%	7,8%	94,0%	6,0%	91,1%	8,9%
Valparaíso	83,9%	16,1%	86,2%	13,7%	88,6%	11,4%	89,4%	10,6%	90,4%	9,6%	92,5%	7,5%	93,9%	6,0%	91,0%	9,0%
Metropolitana	65,8%	34,2%	70,7%	29,3%	73,9%	26,0%	75,7%	24,3%	77,6%	22,4%	80,8%	19,1%	83,6%	16,3%	78,4%	21,5%
O'Higgins	82,7%	17,3%	86,1%	13,8%	89,0%	11,0%	90,2%	9,8%	91,7%	8,2%	93,2%	6,8%	94,8%	5,2%	91,8%	8,2%
Maule	91,5%	8,3%	90,8%	9,2%	91,4%	8,6%	93,2%	6,8%	93,6%	6,3%	94,8%	5,2%	96,1%	3,9%	93,9%	6,1%
Ñuble	95,3%	4,7%	94,9%	5,1%	95,4%	4,6%	95,6%	4,4%	96,2%	3,8%	96,9%	3,0%	97,6%	2,4%	96,4%	3,6%
Biobío	92,4%	7,6%	92,3%	7,7%	93,8%	6,2%	94,3%	5,7%	95,0%	5,0%	96,0%	4,0%	97,0%	2,9%	95,3%	4,7%
La Araucanía	96,3%	3,7%	96,2%	3,7%	96,3%	3,6%	95,8%	4,2%	95,6%	4,4%	97,1%	2,9%	97,4%	2,5%	96,5%	3,5%
Los Ríos	96,3%	3,7%	97,0%	3,0%	96,8%	3,2%	96,5%	3,5%	96,5%	3,5%	97,5%	2,5%	97,3%	2,7%	96,9%	3,1%
Los Lagos	87,5%	12,5%	90,7%	9,3%	91,8%	8,2%	93,1%	6,9%	93,5%	6,5%	94,8%	5,2%	95,8%	4,2%	93,8%	6,1%
Aysén	92,2%	7,8%	91,0%	9,0%	91,9%	8,1%	94,1%	5,9%	92,6%	7,4%	95,1%	4,9%	95,5%	4,5%	93,9%	6,1%
Magallanes	81,8%	18,2%	79,5%	20,5%	82,8%	17,2%	85,9%	14,1%	88,3%	11,6%	90,4%	9,5%	91,2%	8,8%	88,1%	11,9%
País	75,5%	24,5%	78,9%	21,1%	81,9%	18,0%	83,7%	16,3%	85,0%	15,0%	87,4%	12,6%	89,4%	10,6%	85,5%	14,5%

La figura 3 muestra la evolución del número de nacimientos en Chile entre 2013 y 2024. Se observa una tendencia sostenida a la baja, pasando de más de 240.000 nacimientos anuales en la primera

mitad de la década a solo 135.000 para 2024. Esta caída representa una disminución superior al 44% en poco más de una década, reflejando un cambio demográfico profundo en el país.

Figura 3: Número de nacimientos 2013-2024



Reflexiones de políticas públicas

La fecundidad constituye un fenómeno demográfico de alta relevancia. Explorar su estado actual y comprender sus implicancias debería ser una prioridad, aun cuando muchos de sus efectos solo se manifiesten en el largo plazo. Los resultados del último censo son consistentes con esta tendencia, que no solo se refleja en la disminución del número de hijos por familia, sino que también incide directamente en los índices de envejecimiento poblacional y en la configuración de los hogares.

En cuanto al envejecimiento, el censo revela que 2,6 millones de personas en Chile tienen 65 años o más, lo que representa un 14% de la población total, prácticamente el doble de lo registrado en el Censo de 2002. Respecto a la estructura de los hogares, se constata una reducción significativa en su tamaño promedio, el cual ha disminuido de 4 personas en 1992 a 2,8 en la actualidad. Al mismo tiempo, se observa un notable aumento en la proporción de hogares unipersonales, que hoy representan el 21,8% del total, frente al 8,3% registrado hace tres décadas.

Las políticas públicas orientadas a fomentar la natalidad han tenido, en general, resultados limitados, especialmente cuando se centran únicamente en transferencias monetarias. La experiencia internacional muestra que estas medidas, si bien pueden tener efectos de corto plazo, no logran revertir de manera sostenida la tendencia hacia la baja fecundidad. Un caso paradigmático es Japón, donde el aumento de nacimientos entre mujeres migrantes ha revelado

que la migración puede actuar, aunque de forma no planificada, como una herramienta indirecta para contrarrestar el envejecimiento poblacional.

Algunos países han optado por una estrategia más intervencionista, con incentivos financieros considerables para las familias, como subsidios por hijos, exenciones fiscales para madres con varios hijos y acceso preferente a préstamos hipotecarios. Sin embargo, los efectos estructurales de estas políticas han sido modestos. Aunque la tasa de fecundidad ha experimentado una leve alza, no ha sido suficiente para alcanzar el nivel de reemplazo poblacional, y persisten desafíos en torno a la igualdad de género y la conciliación entre trabajo y familia.

Las estrategias más eficaces a nivel internacional han puesto énfasis en políticas integradas y coherentes que abordan múltiples dimensiones del bienestar familiar. Esto incluye la promoción de la corresponsabilidad parental, el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario, y la implementación de sistemas de cuidado infantil accesibles y de calidad. La flexibilidad laboral, los horarios escolares compatibles con las jornadas de trabajo y el acceso a tratamientos de fertilidad también se vuelven especialmente relevantes en contextos donde las personas deciden postergar la maternidad o paternidad.

Una lección importante que se desprende de la experiencia comparada es que no solo importa el contenido de las políticas, sino también su integración y su enfoque. Las políticas fragmentadas, sin una visión estratégica de largo plazo, tienden a diluir su impacto. Por ello, se recomienda una estructura coordinada de medidas que no se concentre exclusivamente en quienes no tienen hijos, sino que apoye especialmente a las familias que ya los tienen, reduciendo los costos económicos, emocionales y sociales de tener un segundo o tercer hijo.